

# Dios Te Salve

Almafuerte (Pedro Bonifacio Palacios)



Cuando se haga en ti la sombra;  
cuando apagues tus estrellas;  
cuando abismes en el fango más hediondo, más  
infecto,  
más maligno, más innoble, más macabro,-más de  
muerte,  
más de bestia, más de carcel,  
no has caído todavía,  
no has rodado a lo más hondo...  
si en la cueva de tu pecho, más ignara, más  
remota,  
más secreta, más arcana, más oscura, más vacía,  
más ruin, más secundaria,  
canta salmos las tristeza,  
muerde angustias el despecho,  
vibra un punto, gime un ángel, pía un nido de  
sonrojos,  
se hace un nudo de ansiedad.  
Los que nacen tenebrosos;  
los que son y serán larvas;  
los estorbos, los peligros, los contagios, los  
Satanes,  
los malditos, los que nunca, nunca en seco, nunca  
siempre,  
nunca mismo, nunca nunca,  
se podrán regenerar,  
no se auscultan en sus noches,  
no se lloran a si propios...  
se producen imperantes, satisfechos,-como  
normas,

como moldes, como pernos, como pesas  
controlarias,  
como básicos puntales,  
y no sienten el deseo  
de lo sano y de lo puro  
ni siquiera un vil momento, ni siquiera un vil  
instante,  
de su arcano cerebral.  
Al que tasca sus tinieblas,  
al que ambula taciturno;  
al que aguanta en sus dos lomos,-como el peso  
indeclinable,  
como el peso punitorio de cien urbes, de cien  
siglos;  
de cien razas delincuentes,  
su tenaz obcecación;  
al que sufre noche y día,  
y en la noche hasta durmiendo,  
como el roce de un cilicio, como un hueso en la  
garganta,  
como un clavo en el cerebro, como un ruido en  
los oídos,  
como un callo apostemado  
la noción de sus miserias,  
la gran cruz de su pasión:  
yo le agacho mi cabeza; yo le doblo mis rodillas;  
yo le beso las dos plantas; yo le digo: Dios te  
salve...  
¡Cristo negro, santo hediondo, Job por dentro,  
vaso infame de dolor!